

Contenido

Una Palabra a los Padres

Preparación para la Celebración del Bautismo.. 5

Los Símbolos y Escrituras del Bautismo

| | |
|---|----|
| Del Nacimiento a la Fuente Bautismal..... | 9 |
| ¿Qué hace al Católico un Católico Único?..... | 11 |
| Las Preguntas Iniciales del Rito | 14 |
| ¿Qué nombre han elegido para este niño/a? | 14 |
| ¿Qué piden a la Iglesia para su niño/a? | 19 |
| Los Símbolos del Bautismo..... | 22 |
| Agua..... | 24 |
| La Señal de la Cruz..... | 32 |
| Unción con el Aceite | 37 |
| Nueva Vestimenta | 42 |
| Recibir la Luz | 47 |
| La Asamblea Comunitaria | 51 |
| Preparación Prácticas | 54 |

Los Símbolos y Escrituras del Bautismo





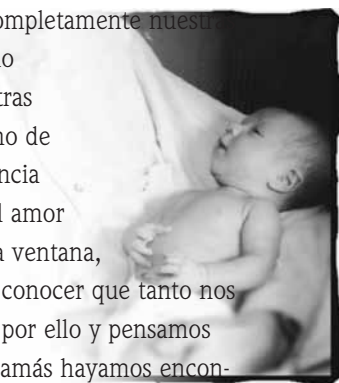
Sobrecogidos ante el poder chocante de las olas tremendas...[niños] hacen algo que nosotros hicimos tal vez alguna vez... Ellos dan la espalda “a lo que les sobrecoge” y cavan un hoyo.

Cuando sostienen a su niño/a en sus brazos, ¿Qué es lo que sienten?

Muchos padres de familia contestarían que sienten una combinación de emociones que nunca habían sentido antes: amor, angustia, vulnerabilidad, alegría, preocupación, miedo, esperanza, orgullo—todo mezclado junto al mismo tiempo. Nuestra confusión es casi imposible de describir. Aún hablando con la propia esposa, los padres o los amigos cercanos, andamos a tientas buscando palabras y chapuceando explicaciones que no captan completamente la realidad.

Durante siglos, los padres cristianos han conocido este mismo enigma. De algún modo sabemos que esta criatura pequeñita ha venido a cambiar completamente nuestras vidas y que estamos experimentando lo sagrado de una forma diferente. Nuestras emociones tan fuertes vienen del hecho de que este niño/a nos recuerda la presencia poderosa de Dios en nuestras vidas. El amor que sentimos para un niño/a abre una ventana, nos da una luz tenue, un indicio para conocer que tanto nos ama Dios. Nos sentimos sobrecogidos por ello y pensamos que esta es la fuerza más grande que jamás hayamos encontrado en nuestras vidas, y esta es solamente una fracción del amor que tiene Dios por nosotros.

Nos sentimos sobrecogidos porque de repente estamos ante la presencia del creador. “Tan pequeño como podemos específicamente nombrar...la experiencia del amor...mucho menos podemos nombrar completamente la presencia verdadera de Dios entre nosotros.”¹ Nadie que toma en serio sus propias limitaciones puede argumentar que ellos son los únicos responsables por esta maravillosa y pequeña persona, que en seis u ocho o diez libras está equipada



con un finísimo y sutil cerebro, oído, visión y sistema muscular que ni el mejor ingeniero nunca podría diseñar. Es más, es algo en el infante que sobrepasa todo lo que cualquier humano nunca pueda crear—algo único, que algunas llaman un alma eterna.



Quizás por estar ante nuestro sobrecogimiento y los enigmas alrededor del tiempo del nacimiento o adopción, quisiéramos ir más allá de las palabras para expresar lo que no podemos decir. Nos volvemos hacia otro lenguaje—el lenguaje de los símbolos—para expresar lo inexpresable o inexplicable. Damos un abrazo o un beso, escuchamos una canción especial, vemos la insignia de un equipo, o notamos una bandera ondear a mitad de hasta, llevándonos a un sentido más amplio que sobrepasa el objeto en sí mismo.

De Gertrud Muller Nelson, liturgista, artista y madre, nos viene una imagen de lo que estamos haciendo. Ella describe a unos pequeños niños jugando cerca del mar. Temerosos por el poder del golpeteo de las tremendas olas, ellos se refugian entre las piernas de sus padres. Ellos hacen algo que tal vez nosotros hemos hecho, y que todo niño siempre hace. Ellos vuelven sus espaldas “a lo que les sobrecoge” y cavan un hoyo. Poco a poco, ellos dejan que algo del mar enorme llena su hoyo. Esto se convierte en su “pequeño-mar...un poco de agua que ellos pueden fácilmente manejar y controlar.” Algunas veces las olas derrotan las paredes, “su mar manejable siempre les deja ver algo de lo inmanejable.” Pero en el juego, ellos “logran algo de lo trascendental.”²

Nelson continúa explicando como el hoyo en el mar está relacionado con un sacramento como el bautismo. “En

el mismo sentido nosotros no podemos enfrentar el temor ante el Todopoderoso. Como el niño frente al océano, volvemos nuestras espaldas a lo que es demasiado, y lentamente creamos la forma que contendrá algo de lo incontenible. En fe, hacemos ciertos rituales y estamos agradecidos por la disciplina que esta forma nos da.... Hacemos un ritual en la búsqueda de la fe, de la verdad, y de la esperanza. El poder del Todopoderoso necesita algunas veces ser resguardado, pero al mismo tiempo necesita ser reconocido y resaltado.”³

En tiempo extraordinario, el amor intenso y eterno que la gente siente por sus niños viene a ser la clave de un ritual como el de esos niños cavando un hoyo cerca del mar. “Como los símbolos tienen ese poder de tocar enteramente la escala de nuestras consciencias—pensamientos racionales, imaginación, emociones, sueños—ellos son medios privilegiados de expresar nuestras experiencias más personales, importantes e inquietantes.”⁴ Los sentimientos son tan vastos y poderosos como las olas gigantes. El ritual es la forma que ayuda a expresarlos y contenerlos. Pero justamente como las olas pueden romper el hoyo, así el ritual abre a lo trascendente, a la grandeza de Dios quien está siempre a nuestro lado y presente en los más pequeños detalles de nuestras vidas.



¿Qué hace al Católico un Católico Único?

Muchos pueden decir que es nuestra manera de ver el mundo sacramentalmente. Vemos a Dios en nuestro mundo, no sólo porque Dios lo creó, sino también porque Dios lo sostiene y actúa en él ahora. La capacidad de ver a

Dios como presente y al mundo como bueno (defectuoso pero aún bueno) es una actitud absorbida en los primeros años de la vida que viene a ser imposible de cambiar.⁵ Ese estado viene a ser llamado “La Imaginación Católica,” y es modelada conforme a la actitud de Jesús. Cuando Él miró alrededor—como a corderos o viñas o masa o lámparas o semillas de mostaza—Él vio más que un objeto ordinario. Él vio como se revelaba Dios, y Él fundó sus enseñanzas en estas cosas. Por lo tanto, así también nosotros miramos por lo “más,” y confiamos que estas dimensiones van más allá del objeto o evento, revelándonos la presencia de Dios en ellos.



Si desarrollamos el hábito de ver la presencia de Dios en todas partes, entonces podemos ver como los eventos más naturales nos conectan con lo divino. Los sacramentos nos elevan de nuestra gracia ya experimentada. El simple sándwich de manteca de maní y mermelada compartido entre padres e hijos tiene un tono eucarístico, y la lluvia nos recuerda del bautismo. Vemos los esfuerzos entre las buenas personas para negociar compromisos, el símbolo sacramental de la reconciliación, y en un buen matrimonio el amor de Dios por la iglesia. Si algunos lugares y eventos son especialmente sacramentales, la razón es que todo es potencialmente sacramental.⁶ Si vemos alrededor y más allá aún, si este pedazo de pan puede convertirse en algo sagrado, ¿no podemos reverenciar todo el pan?

En resumen, los Católicos creen que siempre hay más en una experiencia que lo que el ojo ve. Lo que puede parecer una pieza de pan es más—es el desahogo constante y abundante de los nutrientes de Dios. Lo que vemos como

sólo una copa de vino es más—una constante corriente de inspiración de Dios, quien nos hizo y sabe que necesitamos. Somos llenados con asombro y sobrecogimiento hacia el universo porque prueba las huellas del Dios que lo creyó. Un capítulo más adelante describe la importancia de la naturaleza como un camino para encontrar a Dios.

Los sacramentos celebran lo que ya está ahí. Ustedes probablemente han tenido momentos cuando han sentido “que Dios les ha tocado,” por ejemplo cuando se encontraron con tu esposa/o, cuando aprendieron que iban a tener a su niño/a, o cuando vieron a su niño/a por primera vez. Todas estas alegrías se unen mientras que la gente de Dios celebra su deleite en su hijo/a. Ellos apoyan su deseo de que este niño/a tenga lo mejor de todo, incluyendo un núcleo centrado, firme y espiritual que pueda sobrevivir la montaña rusa de la vida y de los eventos por venir. Ustedes también quieren una identidad que sea más amplia que simplemente ser el niño de estos padres en este tiempo, pero que incluye ser parte de una familia que alcanza alrededor del globo y que se extiende hacia atrás y hacia delante a través de los siglos. Así como ustedes tienen sueños acerca de lo que su niño/a alcanzará en metas académicas o deportes, así también tienen la ambición de ver que él o ella sea modelado/a conforme a Cristo, sirviendo a la humanidad y haciendo del mundo un lugar mejor. Todo esto sale a la superficie en el bautismo. La pregunta “¿Qué piden para su niño/a?” puede provocar no solamente una palabra como respuesta, sino es desatar un sin fin de esperanzas, sueños y anhelos.

